

TEMAS BIBLIOTECARIOS

¿QUE ES EL LIBRO? A PROPOSITO DE LA LLAMADA CRISIS DEL LIBRO (*)

No puedo menos que agradecer a la Asociación de Bibliotecarios Profesionales por la honrosa distinción al encomendarme el relato correspondiente a esta reunión.

La fecha me ha inclinado a recomendar se conversara en esta oportunidad de un tema que a todos nosotros interesa, y a la vez puntualizar algunos problemas anejos, como los que se refieren a los sustitutos, competidores y crisis del libro.

Considero que el término *libro* no debe interpretarse únicamente de acuerdo a las acepciones que señala el Diccionario de la Real Academia Española, que lo define como la "*Reunión de muchas hojas de papel, vitela, etc., ordinariamente impresas, que se han cosido o encuadernado juntas con cubierta de papel, cartón, pergamino u otra piel, etcétera, y que forma un volumen*", o aquella que expresa: "*Obra científica o literaria de bastante extensión para formar volumen*" (8; 30) ya que las mismas, en su aparente amplitud, constriñen su existencia a lo puramente material, en cuanto a la *materia* con que se fabrica, en cuanto a la *forma* en que se presenta y en cuanto a su *extensión*.

El diccionario ha detenido, ha inmovilizado un concepto, y nos lo entrega sin alteraciones a pesar de que la vida diaria aconseja modificaciones más o menos sustanciales en él. Esto

(*) Relato presentado en mesa redonda realizada por la Asociación de Bibliotecarios Profesionales de Rosario, en celebración del Día del Libro, el 14 de junio de 1958.

se ha observado en distintos órdenes y muy frecuentemente en bibliotecología que viene construyendo un glosario que está en constante elaboración. Creemos que las definiciones que integran la entrada *LIBRO* merecen también una revisión y ampliación, porque esas acepciones que primero vienen a nosotros no hablan más que en forma superficial, epidérmica.

Claro está que la palabra o palabras no tratan sino de representar una idea, o un concepto, o una cosa, y si yo digo simplemente "*libro*" ante un grupo de personas de distinta condición unos pensarán en la Biblia, otros en El Corán, aquél en el Quijote y el de más allá en el Código Civil. Pero lo que primero interesa en cada caso es su contenido, su aspecto intelectual. Justamente es en el aspecto intelectual en lo que se fijan muchos para señalar una existencia de la crisis del libro y recomiendan apartarse del libro malo, en cuanto a su contenido, como de una serpiente maligna. (18, p. 124).

Una demostración cabal de este postulado lo encontramos los bibliotecarios en nuestra diaria tarea al seleccionar los elementos que han de constituir el acervo bibliográfico. Naturalmente que no pretendo desconocer el valor que los distintos elementos que constituyen el libro impreso tienen por sí mismos como expresión estética: el papel, la tipografía, la ilustración, la encuadernación. Somos nosotros mismos modestos bibliófilos que amamos el libro bien impreso aun por encima de su valor utilitario inmediato, pero algo nos excita para que busquemos en su espíritu señales de calidad y valor para aquellos que acudan a él; conocedores de las necesidades de la comunidad rastreamos su riqueza en cuanto a esparcimiento, información y documentación potenciales.

Esta cara de la medalla es la que olvida el diccionario, confundiendo nuestra idea del libro y haciéndola unilateral.

Antecedentes del libro actual

Posiblemente nos auxilie en esta empresa de definirlo si volvemos los ojos al pasado. Ahora recordamos; el libro no ha

sído siempre “muchas hojas de papel o vitela, cosidas, encuadernadas, etc.” sino que ha tomado distintas formas: tablillas, rollos, códices, etc.; que ha estado constituido por distintos materiales: arcilla, cera, madera, hojas de palma, marfil, seda, papiro, vitela o pergamino, papel, etc.; que se han utilizado distintos elementos para inscribir y fijar en ellos los signos o figuras que se deseaban perpetuar: el estilo, el pincel, el cálamó, la pluma, la plancha de madera, la plancha o el cilindro de metal, etc.; los procedimientos de preparación o elaboración también han variado, pasando de los puramente manuales a los altamente mecánicos (15; 18; 27; 35; 42).

Y a propósito de la aparición del libro impreso, nos refirió recientemente el gran humanista Alfonso Reyes en uno de sus trabajos (31) que los amantes del libro, los eruditos del siglo XV y aun los del principio del siglo XVI, señalaron a este nuevo elemento como sustitutivo del manuscrito, y cuando ellos decían “*libri*” por ejemplo, se estaban refiriendo a libro manuscrito, que era el que realmente les transmitía un mensaje cálido del autor aunque esas páginas no hubieran sido escritas precisamente por el mismo autor sino por un copista. Recordemos también que el advenimiento del papel, que viene a revolucionar la industria del libro y su difusión, fue recibido con mucha prevención y frialdad al punto que los documentos oficiales de la época se seguían inscribiendo en pergamino, y que los libros preciosos o ediciones de lujo se imprimieron en ese mismo material, de la misma manera como ahora escogemos el papel para las distintas ediciones. Esto ocurría no hace más de cinco siglos. Las modificaciones posteriores se refirieron ya más directamente al maquinismo, siempre dentro de la técnica de impresión y elaboración del papel y la encuadernación, situación que no tuvo mayores modificaciones hasta el primer cuarto del presente siglo. Mientras tanto su esencia no ha variado en nada; continuó en todas sus formas siendo el vehículo del conocimiento, de la tradición, del relato; continuó siendo el “registro imperecedero del pensamiento y de la vida de los individuos y de las sociedades, y el vínculo

indestructible de las generaciones humanas de todas las razas, lenguas, creencias, etc." (3). Justamente es por él, en esa condición, que nosotros celebramos anualmente el "Día del Libro". Por esto es que casi todo el mundo ha aceptado la encantadora concepción de Ilín al expresar que si bien no se conocía el primer libro, era cosa segura que el mismo debió comer, beber y dormir, hasta que murió y debieron inhumarlo, porque era nada más que el hombre que transmitió en forma oral los conocimientos y leyendas de su pueblo a otros más jóvenes que él (18, p. 9-10); allí encontramos la respuesta de la esencia del libro y el porqué de su existencia.

Hoy mismo se acepta la denominación de libro, en una forma genérica, para el conjunto de impresos que conocemos actualmente: folletos, mapas, publicaciones seriadas y periódicas, etc., lo que significaría un criterio más amplio que el señalado por la Academia, aun cuando se mantendría vigente el criterio de su carácter de impreso (6).

Los actuales sistemas de reproducción están obligando a la revisión de los conceptos hasta ahora sostenidos, incluso en materia de depósito legal, ya que las disposiciones obligan únicamente en la mayoría de los casos a los materiales reproducidos por los sistemas de imprenta. Otros tipos de impresos como el *rotatrint*, el mimeográfico, el hectográfico, etc., están burlando las disposiciones legales en materia de derecho intelectual y depósito obligatorio, cosa que no deja de preocupar a los directamente responsables de su fiscalización. (21, p. 15, 104-108 y 132-47).

Libros para ciegos.

Al mismo tiempo existen otros materiales a los que se duda en aplicar la expresión *libro*, motivada en casi todos los casos por la presentación, por sus características físicas y por los obligados medios de percepción para el conocimiento del contenido de los mismos.

Uno de ellos es el llamado libro para ciegos en los que

se ha sustituido el sistema de percepción visual por el táctil; el papel tiene tanto cuerpo como para tornarse cartulina y la impresión no es la de los tipos movibles, sino que unas puntas agudas y cortas marcan la cartulina de manera que en el reverso aparecen una serie de puntos perceptibles al tacto. La combinación de seis posibles posiciones de estos puntos, apareciendo en cantidad variada, va dando los valores equivalentes a nuestras letras y signos convencionales de la escritura. Uno de los sistemas más difundidos en nuestro medio es el Braille, que ha recibido los auspicios de la UNESCO para su difusión internacional y unificación de los valores fonéticos (24). Así se han vertido obras maestras de la literatura universal, las leyendas épicas y la historia de los distintos países; a pesar de lo caro que resulta ha sido hasta hace poco una de las únicas fuentes de recreo para aquellos que carecen de la visión. En este tipo de libros la esencia es la misma que en los nuestros, en los que usamos todos los días; el conocimiento se hace más lento por la distinta vía de percepción pero el mensaje llega igualmente en toda su plenitud.

Material fonográfico

Señalamos que este sistema recién mencionado era hasta hace poco una de las pocas fuentes a las que podía acudir el ciego, porque se ha agregado otra que facilita su conocimiento por otro sistema sensitivo: la audición. Nos estamos refiriendo a las grabaciones. Al principio comenzaron a utilizarse los discos y de esa manera se han ido integrando las colecciones de los llamados libros parlantes; dentro de ellos tenemos diversidad de tamaños y velocidad de audición, en cuanto se refiere a revoluciones por minuto: 78, 45 y 33 1/3, a los que viene a agregarse ahora los discos de 16 2/3 r.p.m.

También se está trabajando actualmente con cintas y alambres electromagnéticos para la grabación por sus propias características: ocupan poco volumen o por lo menos son más compactos, pueden ser preparados en pequeñas cantidades a

bajo precio y en caso de que no interesa más se *borra* la grabación para utilizarla en otra, cosa que permite multiplicar temporalmente y mientras dura el interés varias grabaciones hasta que disminuye su demanda, en cuyo caso se pasará a conservar una sola, para utilizar las cintas o alambres restantes para nuevos materiales (32). Actualmente se ha agregado la banda plástica magnetofónica con la misma finalidad; comparando sus características con los anteriores se señala: menor peso —lo que posibilita un franqueo menor en los envíos postales— y menor probabilidad de “borraduras” accidentales.

Una persona que ha perdido la vista o que es portadora de una afección visual avanzada tiene a veces en la grabación la única fuente de conocimiento porque su edad avanzada o lesiones adquiridas en las yemas de los dedos —cuando no se anotan sensibles mutilaciones—, hacen imposible que aprenda a *leer* por el tacto.

Pero este material audible no sólo es imprescindible para los ciegos, sino que constituye un filón de gran valor para el hombre moderno en cualquiera de sus formas: discos, o cintas, o alambres, o bandas plásticas, para no señalar otros como los cilindros que prácticamente han quedado en desuso. (12; 15; 16; 20; 36).

Nosotros recordamos perfectamente bien esas preciosas ediciones facsimilares autógrafas que se hacían años atrás y que casi no se ven hoy por lo elevado de su costo. Las mismas poseían un marcado valor subjetivo al reflejar la escritura personal de su autor, su fuerza temperamental. Ahora, en el campo del material audible, nos encontramos con ejemplares que pueden reflejar a través de la voz del autor la intención de la palabra transmitida, como son los casos de obras de Claudel, Gide, Mauriac, Cocteau, T. S. Elliot, Sandburg, Ramón Jiménez y Neruda, para citar unos pocos. Estas grabaciones no sólo son útiles a los no videntes, sino que provocan gran placer en todos los que están en condiciones de comprenderlos.

De la misma manera, encontramos grabaciones de distinto material por voces especializadas, como narraciones y poe-

sías infantiles, versiones dialogadas de novelas célebres, lecciones de idiomas extranjeros e incluso historia y religión. Así se encuentra grabada la versión católica del Nuevo Testamento cuya audición demanda alrededor de 23 horas, habiéndose grabado en inglés también nueve libros del Antiguo Testamento.

Ya que estamos comentando la importancia del registro audible para equipararlo al impreso, cabe señalar aquel tipo de grabación sonora cuyos valores pueden ser descriptos, comentados y estudiados en forma impresa pero que constituyen en sí mismos documentos de gran valor. Entre ellos podemos anotar las grabaciones musicales (34), expresados también en forma de libros impresos, con su propia notación y símbolos consagrados, que pueden ser analizados en forma medular por los entendidos en las páginas de los libros especializados, pero cuya audición dice mucho más al espíritu que la interpretación de un crítico.

Otro grupo importantísimo tiene su representación en aquellas grabaciones que poseen gran valor documental; así tenemos el ejemplo del "Archivo de voces animales" de la Biblioteca de Ciencias Naturales de la Universidad de Cornell (U.S.A.) que conserva las expresiones sonoras de los más variados especímenes zoológicos, desde el rugido del león al chirrido de la cigarra (2); también se han grabado los ruidos cardíacos del hombre normal y en distintos estados patológicos (1), de manera que resulta fácil ahora familiarizarse con ellos sin necesidad de largas y accidentadas experiencias clínicas de auscultación (10); otra, la constituyen las grabaciones de música y canciones folklóricas que aseguran la conservación de un aspecto de la tradición que el progreso moderno amenaza con hacer desaparecer.

(1) Estas grabaciones fueron preparadas por la American Heart Association de New York y prestan al cardiólogo una utilidad similar que el atlas de roentgenografía al radiólogo.

Material fotográfico

Pasemos a considerar ahora otro tipo de material que si bien exige la percepción visual a semejanza del impreso del libro común, tiene, en cambio, otra característica de reproducción que demanda una técnica fotográfica. Se trate de una copia fotostática o se trate de una microfotografía, en todos los casos, requieran o no aparatos microlectores, esté en forma de positivo o negativo, etc., su valor bibliográfico es el mismo que si se lo hubiera reproducido por impresión mecánica convencional. La práctica bibliotecaria así lo ha experimentado y confirmado, y son únicamente finalidades bibliográficas las que hicieron servir en el curso de un año más de dos millones de páginas por fotoduplicación en una biblioteca especializada de los Estados Unidos. Cada uno de los fotogramas que se enviaban en lugar del original que por razones de rareza bibliográfica, integrante de una serie, distancia, tiempo de consulta requerido excesivamente prolongado, costo de reproducción menor al precio de transporte de la pieza original, etc., aconsejaban que no se la enviara, benefició seguramente a los 88.000 usuarios en el mismo grado que lo hubiera hecho el material formal depositado en la biblioteca, a la vez que los derechos intelectuales siguen protegidos por el mismo *copyright* y consolidados por un formulario que firma el solicitante (26, p. 6).

Estas características, además de otras que veremos en seguida, están dando gran importancia a las fotoduplicaciones de manera que están participando en forma preponderante en la vida moderna. Posiblemente una revisión en materia de legislación de los derechos intelectuales —que no ha previsto, en general, este tipo de material—, daría aun mayor impulso a su uso (5).

Creo conveniente recordar aquí lo que se está experimentando en materia de conservación de aquellas partes de la colección bibliotecaria que integra el sector de las llamadas *seriadas*, representadas típicamente por las publicaciones periódicas. Se ha llegado a sostener, después de un interesante es-

tudio sobre costos de encuadernación, gastos de conservación y promedio de consultas del material original en relación al tiempo transcurrido desde su publicación que lo más conveniente es microfotografiar el material cuando se ha completado el volumen con su respectiva portada, índice, tabla de materias, etc., y no encuadernarlo (29; 40). Las principales características de este material son las siguientes: rápido crecimiento que multiplica prodigiosamente el número de volúmenes demandando cada vez más espacio en los depósitos o anaqueles; para conservarlos adecuadamente habrá que encuadernarlos a precios que se elevan más y más; muchas veces el papel empleado para su publicación es de pulpa de madera, de gran fragilidad después de unos pocos años; luego de transcurridos cinco o diez años desde su publicación decae sensiblemente el número de consultas a pesar del interés potencial que cada artículo, comunicación, etc., aporta al volumen porque se entiende que los conceptos en ellos vertidos han sido superados en ese lapso por otros más recientes; finalmente, demandan una gran atención para su conservación en todas las tareas administrativas de manera que se hacen relativamente caras de mantener. Circunstanacialmente, entonces, se conservaría el material periódico en su forma original para después de transcurrido un tiempo realizar los servicios bibliográficos con las microfotoduplicaciones, dando de baja a aquél. Posiblemente al principio nos extrañe esto, pero si tenemos en cuenta entre otras cosas que el espacio es uno de los elementos que más cuestan a la biblioteca moderna que actúa en forma activa, amén de los anaqueles necesarios para contener este tipo de material, acabamos por interpretarlo.

Las formas aconsejadas de microfotografía a utilizar para estos casos estarían señaladas por el *microfilm*, la *microficha* y el *microcard* (5; 15; 25; 41). Un rollo de *microfilm* de 35 mm. permite fácilmente la copia de un volumen de 1200 a 1500 páginas. La *microficha* (soporte transparente) y el *microcard* (soporte opaco) admiten en cada unidad de 75x125 mm., o sea el formato universal de nuestras fichas de catálogo, de 45 a 75

páginas del original —de acuerdo al grado de reducción y al formato del material—, lo que posibilitaría su almacenamiento en gavetas en lugar de los anaqueles. De este modo se haría posible que el contenido habitual de una gaveta común de fichero represente unas 60.000 a 70.000 páginas de material original, sin requerir gastos de encuadernación. Otras de sus características son: se conservan libre de polvo, no son atacados por los insectos, prácticamente incombustible cuando se utiliza el acetato de celulosa en lugar del nitrato de celulosa empleado anteriormente que ardía con facilidad, requiere las mismas condiciones de humedad y temperatura ambientales que el libro común. Los riesgos de pérdida del material pueden aumentar pero sus condiciones de lectura reducen sensiblemente este riesgo. Como no se lee a simple vista son necesarios aparatos especiales lo que aumenta la demanda presupuestaria de las bibliotecas, pero tratándose de una inversión de larga vida en aquellos medios que producen estos aparatos se están imponiendo, e incluso se ha llegado a preparar un microlector de bolsillo para uso privado de bajo costo.

Entendemos que con una adecuada previsión de la centralización de la documentación original para poder sustituir la fotoduplicación en caso de pérdida, estos elementos gravitarán notablemente en materia bibliotecológica, tanto más si se tiene en cuenta que muchos materiales inéditos, piezas raras o únicas, tesis no impresas, etc. sólo pueden difundirse por este método de reproducción lo que lo coloca en posición ventajosa, a la vez que facilitaría la publicación impresa cuando las condiciones así lo aconsejen —incluyendo la posibilidad de preparar las ediciones facsimilares—, de ediciones raras depositadas en otros continentes.

Crisis del libro

A todos estos elementos que algunos siguen distinguiendo del libro propiamente dicho, y que llaman *complementos* o *sustitutos*, se agregan otros que fueron señalados hace veinte años

atrás como en franco antagonismo, y que provocarían la llamada crisis del libro.

Aguayo considera al libro como *cualquier porción, pequeña o grande, del pensamiento humano, transmitido por escrito o por símbolos de una especialidad, difundida por procedimientos mecánicos, fotomecánicos o audióparlantes y comunicada al prójimo usando materiales de cualquier clase y adoptando cualquier forma o extensión*, es decir que propicia una amplia denominación de *libros*, entendiendo que el *libro-concepto* es mucho más importante que el *libro-objeto* (1). No sería extraño que en el futuro aplicaran el término *libro* a todo lo que actualmente estamos señalando como documentación, con exclusión de los objetos representativos por sí mismos.

He agregado esto antes de entrar a considerar la llamada crisis del libro porque muchos elementos que entrarían a competir con él están siendo manejados de modo que se conviertan en coadyuvantes del mismo. La denuncia de la crisis del libro surge con Duhamel hace dos décadas (14) señalando esencialmente dos grupos que condicionarían esa situación: las vinculadas con el libro mismo —como las que se refieren a la decadencia de su calidad, el encarecimiento de las ediciones, las barreras aduaneras, etc.—, y las vinculadas con otros agentes que quitarían adeptos, como la radio y el cine. Posteriores reflexiones de Monner Sans en nuestro medio, girando siempre alrededor de Duhamel (28), trajeron a nuestro medio este temor que se agudiza con el advenimiento de la televisión, la atracción de los deportes, los *dancings*, etc. (4).

Muchos de los argumentos del primer grupo han sido modificados poco a poco por facilidades aduaneras, franquicias postales, etc., a pesar que la comercialización viene agudizándose por la inflación y las balanzas de pagos internacionales; en lo que se refiere a la calidad intrínseca de los libros entendemos que si bien no hay valores parejos y encontramos algunos francamente malos, también hay mucho bueno; tengamos en cuenta, por otra parte, que el tiempo transcurrido permitirá valorar cada obra de manera que siempre se van acumu-

lando los que tienen sus bondades y haciendo caer inexorablemente en el olvido a las malas. En cuanto a la producción librera se puede señalar que se estimó una producción de cinco mil millones de volúmenes en el año 1955, faltando en general computar los folletos, las publicaciones periódicas, anales, actas de congresos, y todo aquel otro material especial que mencionamos más arriba, de manera que vendrían a corresponder dos nuevos volúmenes anuales por cada persona que habita el globo (22, p. 20-21). Se anotan en ese mismo año alrededor de 25.000 títulos traducidos (según la UNESCO: 24.274 en 52 países), aumentando —según la misma fuente— a 27.617 títulos traducidos durante 1956, lo que denota el interés de los distintos países en obras publicadas en otras lenguas (19). Acotemos, para actualizar la importancia del conocimiento de lenguas extrañas, que en español se producen sólo el 7,5%, mientras que en inglés el 22%, en ruso el 17%, en alemán el 15%, en japonés el 12%, en francés el 10%, en italiano el 6,7%, en portugués el 5,4% y en chino el 4,8%, porcentajes que vienen a señalar también la importancia de las traducciones (22, p. 20).

Al mismo tiempo conviene acotar la demanda potencial de más y más libros, ya que si bien se estima que sólo la mitad de los habitantes del globo sabe leer y que de éstos, a pesar de la radio y la televisión leen con asiduidad el 60%, cada año 25 millones de individuos por lo menos aprenden a leer. (22, p. 15). Estos nuevos lectores presentan problemas particulares, especialmente en el caso de grandes áreas geográficas o comunidades hasta hace poco analfabetas, porque “cuando una colectividad carece del apropiado material de lectura y no se estimula a sus miembros a escribir, el conocimiento de la lectura y de la escritura apenas tiene por sí solo significación alguna. La experiencia enseña que cuantos han aprendido a leer y escribir vuelven a caer frecuentemente en el analfabetismo, de no ir acompañado el progreso de la instrucción por un adelanto paralelo en otros órdenes, especialmente en lo referente a los medios materiales de información” (39, p. 1).

La UNESCO hace once años que está trabajando en pro del libro, facilitando y gestionando una serie de medidas que permiten corregir los factores que se le ponen, evaluando su propio potencial y los opuestos, concertando los acuerdos internacionales de derecho intelectual (*copyright*) y su revisión, librando de tasas de importación, recomendando la preparación de bibliografías nacionales actuales y retrospectivas, centralizando la información del estado de los servicios bibliográficos nacionales, estimulando el canje del libro en todas sus formas, organizando bibliotecas piloto para modelo de otras instituciones, ofreciendo bonos especiales para compra de materiales remediando así las imposibilidades circunstanciales originadas por escasez de divisas, centralizando la información de traducciones, organizando y auspiciando reuniones y congresos internacionales para el estudio y la discusión de todos estos aspectos, etc., a la vez que ella misma se ha constituido en editora de publicaciones al costo con criterio internacional y universal en cuanto a los intereses geográficos (9; 13).

Competidores del libro

El otro grupo, el que está integrado por los *competidores* —que tiene como representantes típicos a la radiofonía, el cinematógrafo y la televisión—, entendemos que ha sido manejado en forma tan hábil que también se ha convertido en un *complemento*.

La realidad es que entre ellos mismos se está librando una guerra sostenida para imponerse unos y para sobrevivir otros. Así hemos asistido después de la Segunda Guerra Mundial a la aparición de la televisión que sale del gabinete de experimentación para lanzarse al mercado industrial. Hasta entonces la radiofonía y el *cine* habían venido perfeccionándose y compitiendo en amigable rivalidad, ya que se buscaba esencialmente dos objetivos distintos; pero con el advenimiento de la televisión, el tercero en discordia pujante y avasallador, hace que la investigación tecnológica en esos dos campos se tornara fe-

bril para poderlos hacer sobrevivir. El cine es el que sufrió el embate de frente y, a pesar de que se superó en mucho, no pudo evitar que el terreno ganado por la televisión fuera en gran parte a expensas de él mismo; mientras tanto la radio se alió a la nueva reina del espectáculo y se adaptó complementándola y sobreviviendo íntegra en su popularidad. Mientras tanto el deporte, el teatro y otros espectáculos vieron declinar la cantidad de concurrentes *insitu*, aunque esencialmente no perdió espectadores sino que el hombre prefirió *asistir* desde la sala de su casa.

Los deportes, el teatro, etc., habían existido siglos antes y sin embargo el libro convivió. Algunos señalan que el cine, la radio y la televisión modifican al hombre distrayéndolo de la lectura, explotando su natural pereza, su hedonismo, u ofreciendo ellos mismos una visión deforme de lo que el hombre antes buscaba únicamente en el libro, con adaptaciones que quitan y ponen en la obra del autor. Hemos visto que Homero, Cervantes, Dumas, Verne, etc., han pasado a la categoría de *guionista* de radio, cine y televisión; desgraciadamente las adaptaciones no siempre han sido felices y respetuosas, motivando una prevención general contra estos medios de comunicación. No obstante esto, se ha llegado a la conclusión de que ellos mismos despiertan el interés del ser humano conduciéndolo hacia el libro en la misma forma que lo hace el teatro, las marionetas, la *hora del cuento*, etc.

Posibles soluciones

Sabemos perfectamente que el bibliotecario es uno de los difusores más eficientes y desinteresados del libro. El siente directamente la retracción del público si éste deja de concurrir a la biblioteca para quedarse en su casa escuchando radio, viendo televisión o bien yendo al cine, a los campos y estadios deportivos o a las casas de juego. Por ello él mismo comprende que ante la agresión de estos elementos debe actuar de manera de mitigar sus efectos que podrían alcanzar directamente al

libro, y aun explotar las naturales posibilidades de los mismos en bien de este instrumento intelectual y científico.

¿Que la televisión o la radio constituyen elementos que influyen en la vida hogareña modificando los gustos del hombre gracias al recurso de la propaganda o el comentario que se canaliza para lograr un objetivo determinado? Pues bien, la misma biblioteca, los editores, libreros, etc. que se vinculan directamente al libro deben aprovecharlos igualmente para hacer conocer sus bondades; unos anunciando las novedades más interesantes del campo editorial, otros para recomendar las obras editadas bajo sus sellos y el bibliotecario para orientar a sus lectores en lo que se refiere a los valores de las novedades incorporadas a la colección.

Poco a poco la acción de una adecuada propaganda a través del cartel, la exposición, la radio, la televisión, las películas especializadas (algunas de las cuales hemos tenido oportunidad de conocer gracias a la gestión de esta Asociación), van cumpliendo también una tarea informativa capaz de contraponerse a los diversos competidores que vienen modificando nuestra manera de ser, que van formando —si se quiere— una nueva psicología colectiva (17, p. 69-117; 33; 38, p. 19-84).

No debe olvidarse tampoco que esos mismos elementos que fueron señalados como competidores del libro han sido *adaptados* actualmente para constituirse también en sus complementos o auxiliares de difusión. En el campo de la transmisión de los conocimientos se ha llegado a comprobar su formidable eficacia en el campo de la educación, sustituyendo los antiguos sistemas escolásticos, en muchos casos pesados y no siempre de suficiente calidad. Pero no se trata solamente de un sistema de transmisión que luego de finalizada se pierde totalmente ya que se ha previsto la posibilidad de aprehender esas imágenes, palabras, música, sonidos diversos, etc. por medios electromagnéticos y fotográficos. Así al mismo tiempo que se realiza una transmisión radiofónica o televisada se van obteniendo las grabaciones sonoras y las películas, como en los casos de importantes actos oficiales o visitas a plantas industria-

les, quirófanos, etc. Otra interesante aplicación la encontramos en el *Ultrafax*, equipo que permite documentar al interesado en un material bibliográfico cualquiera con la rapidez de la luz, aplicable por razones de distancia o condiciones especiales de trabajo —como las zonas en las que pudiera existir peligro de contaminación radioactiva del material, por ejemplo— en los casos en que no es posible disponer en el mismo lugar de una colección altamente especializada; allí también se combinan el tubo de rayos catódicos con la técnica fotográfica para poner al alcance del hombre el libro deseado (23; 25, f. 231 E₁/F₁).

Al mismo tiempo que se señalaban los problemas que provocaban la llamada *crisis del libro* hemos tratado de ir viendo las que a nuestro criterio son sus soluciones, y creemos que las perspectivas son altamente optimistas.

Hemos tratado también de señalar la posición actual del libro y propiciamos que esa palabra se utilice en una forma amplia, teniendo en cuenta siempre los valores esenciales que han configurado su existencia a pesar de la variedad de su presentación a lo largo de los siglos.

DEMETRIO DIMITROFF

Viena 279, Saladillo - Rosario

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) AGUAYO, Jorge, *El concepto del libro*. Cuba bibliotecológica, 2ª época, 2: 7-10, 1957.
- (2) *Archivo de voces animales*. Correo de la Unesco, 10 (10): 34, oct. 1957.
- (3) Argentina; Leyes, decretos, etc. Decreto del Poder Ejecutivo de la Nación que instituye con carácter oficial la Fiesta del Libro, 1924. Véase además (7), p. 330-331.
- (4) BOCK, Werner, *El mensaje del libro*. La Nación, Buenos Aires, junio 22 de 1952. Véase además (7), p. 25-28.
- (5) BRABAND, Carl, *El derecho de autor y la reproducción de obras literarias ya publicadas*. Boletín de la Unesco para las bibliotecas, 11: 48-52, feb.-mar. 1957.
- (6) BUONOCORE, Domingo, *Elementos de bibliotecología*, 3ª ed. reformada. Santa Fe, Castellví, 1952. xlv, 583 p. (Serie bibliotecológica, 2).

- (7) BUONOCORE, Domingo, *El mundo de los libros*. Santa Fe, Castellví, 1955. 333 p.
- (8) BUONOCORE, Domingo, *Vocabulario bibliográfico*. Santa Fe, Castellví, 1952. 204 p. (Serie bibliotecológica, 1).
- (9) BUSSE, Gisela von. *Acceso a los libros*. Boletín de la Unesco para las bibliotecas, 10: 217-224, nov.-dic. 1956.
- (10) BUTTERWORD, J. Scott, *Auditory and visual perception of cardiac vibrations*; (editorial). *Circulation*, 15: 481-482, 1957.
- (11) CASSIRER, Henry. *¿La televisión invita a leer?* *Correo de la Unesco*, 10 (2): 31, feb. 1957.
- (12) DAY, Dorothy. *Tapes in the library*. *Library journal*, 83: 543-548, Feb. 15, 1958.
- (13) Diez años de labor de la Unesco. Boletín de la Unesco para las bibliotecas, 10: 197-224, nov.-dic. 1956.
- (14) DUHAMEL, Georges. *Défense de lettres; biologie de mon métier*. Paris, Mercure de France, 1937. Véase además (7), p. [90]-92.
- (15) FINÓ, J. Frederic y HOURCADE, Luis A. *Tratado de bibliología; historia y técnica de producción de los documentos*. Santa Fe, Castellví, 1954. 382 p. (Serie bibliotecológica, 3).
- (16) HART, Richard and BURNETTE, Francis. *Non-musical collections*. *Library journal*, 83: 536-543, Feb. 15, 1958.
- (17) HOULE, Cyril O. *Función de las bibliotecas en la educación de adultos y en la educación fundamental*; informe sobre el Seminario de Malmö. Paris, Unesco, 1951. VIII, 195 p. (Manuales de la Unesco para las bibliotecas públicas, 4).
- (18) ILIN, M. *Historia de los libros; negro sobre blanco*. Buenos Aires, Futuro, 1953. 124 p. Véase además: *Negro sobre blanco*, Trad. de José Aguilar. Madrid, Aguilar, 1948.
- (19) *Index translationum*, v. 1. Paris, Unesco, 1950.
- (20) KLEIN, Arthur Luce. *The spoken recordings: an innovation*. *Library journal*, 83:533-535, Feb. 15, 1958.
- (21) LARSEN, Knud. *Los servicios bibliográficos nacionales; creación y funcionamiento*. Paris, Unesco, 1955. IX, 166 p. (Manuales bibliográficos de la Unesco, 1).
- (22) *Luz sobre el mundo de los libros*. *El Correo de la Unesco*, año 10, nº 2, Feb. 1957.
- (23) MACK, James D. *Teletype speeds interlibrary loans and references*. *Library journal*, 83:1325-1329, May 1, 1958.
- (24) MACKENZIE, Sir Clutha. *La escritura Braille en el mundo; estudio de los esfuerzos realizados en favor de la uniformidad de la notación Braille*. Paris, Unesco, 1953. 181 p.
- (25) *Manual on document reproduction and selection / Manuel de reproduction et de selection de documents*. The Hague, Federation International for Documentation, 1953-1958. 2 pt. en 3 vol. (hojas movibles).
- (26) MEDICAL LIBRARY ASSOCIATION. *Handbook of medical library practice, with a bibliography of the reference works and history in medicine and allied sciences*. 2nd. ed., rev. and enlarged; Janet Doe, Mary Louise Marshall, editors. Chicago, American Library Association, 1956. xv, 601 p.
- (27) MILLARES CARLO, Agustín. *Paleografía española; ensayo de una historia de la escritura en España desde el siglo VIII al XVIII*. Barcelona (etc.), Labor, 1929. 2 vol. (Colección Labor, Nos. 192/194).

- (28) MONNER SANS, José María, *El libro amenazado; (la justa alarma de Georges Duhamel)*. La Prensa, Buenos Aires, Jul. 3 de 1938. Véase además (7), p. [93]-95.
- (29) PRITSKER, Alan B. and SADLER, J. William. *An evaluation of microfilm as a method of book storage*. College and research libraries, 18: 290-296, Jul. 1957.
- (30) REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*. 18ª ed. Madrid [Tall. tip. Espasa-Calpe] 1956.
- (31) REYES, Alfonso. *Los antiguos manuscritos*. La Prensa, Buenos Aires, sept. 8 de 1957, 2ª sección, p. 2.
- (32) RIEMSDIJK, G. A. van. *El "libro parlante" en los Países Bajos*. Boletín de la Unesco para las bibliotecas, 11:283-285, Nov.-Dic. 1957.
- (33) RUFVOLD, Margaret I. *Audio-visual school library service; a handbook for librarians*. Chicago, American Library Association, 1949. VII, 116 p., 1 h.
- (34) SALVAN, Paule. *La actividad musical en las bibliotecas públicas francesas*. Boletín de la Unesco para las bibliotecas, 11:29-31, Feb.-mar. 1957.
- (35) SELVA, Manuel. *Tratado de bibliotecnia*. Buenos Aires, J. Suárez, 1941. 2 vol.
- (36) SHARP, Harold S. *Record it for circulation*. Library journal, 83: 548-550, Feb. 15, 1958.
- (37) TAUBER, Maurice F. and ASSOCIATES. *Technical services in libraries; acquisitions, cataloging, classification, binding, photographic reproduction, and circulation operations*. New York, Columbia University Press, 1935. XVI, 487 p. (Columbia University studies in library service, N° 7).
- (38) THOMSEN, Carl. SYDNEY, Edward y TOMPKINS, Miriam D. *La biblioteca pública y la educación de adultos*. París, Unesco, 1950. X, 119 p. (Manuales de la Unesco para las bibliotecas públicas, 3).
- (39) UNESCO. *El acceso a los libros*. París, Unesco, 1952. 26 p. (La Unesco y su programa, 9).
- (40) *Utilización del microfilm para el almacenaje de publicaciones periódicas*. Boletín de la Unesco para las bibliotecas, 11:53-56 y 64, Feb.-Mar. 1957.
- (41) VIELLIARD, J. *La fotografía y la reproducción de documentos*. Boletín de la Unesco para las bibliotecas, 8: 181-185, Oct. 1954.
- (42) WEISE, O. *La escritura y el libro*. Trad. de la 4ª ed. alemana por Luis Boya Saura. 3ª ed. Barcelona (etc.), Labor, 1935. 179 p., 11 lám. (Colección Labor, N° 12).
- (43) WILSON, Louis Round and TAUBER, Maurice F. *The university library; the organization, administration and functions of academic libraries*. 2nd. ed. New York, Columbia University Press, 1956. XLV, 641 p. (Columbia University studies in library service, N° 8).

LOS SERVICIOS DE MICROFILM Y SU UTILIZACION EN LA ARGENTINA

La microfotografía es un método de reproducción de costo relativamente bajo cuyo uso se va extendiendo cada vez más en el campo bibliotecario. Prácticamente ninguna biblioteca puede prescindir hoy del auxilio del microfilm que, en muchos casos, es el único medio de que se dispone para la obtención de ciertos materiales bibliográficos indispensables.

Su uso se ha generalizado tanto que en las Escuelas de bibliotecarios se dictan ya cursos de especialización sobre técnica microfotográficas.

A. APLICACION DEL MICROFILM

1. *Conservación de los diarios*

El deterioro de los diarios es uno de los problemas que las bibliotecas deben resolver. Las causas que inciden en esa destrucción son: a) la fragilidad del papel de pulpa de madera que se desintegra después de un cierto tiempo; b) el gran formato que dificulta el manejo y torna costosa la encuadernación y c) las deficiencias en lo que se refiere a su almacenaje. Si los diarios no disponen de una buena encuadernación y un depósito adecuado son fácil presa de la humedad, los insectos y otros agentes destructores.

El microfilm ha abierto nuevas posibilidades para la solución de este problema pues permite no sólo la conservación de este tipo de material, sino también el ahorro de espacio vi-

tal del que están tan necesitadas las bibliotecas, facilitando además la difusión de informaciones, pues puede enviarse copias a otras instituciones u otras localidades.

Se ha argumentado que este procedimiento resulta costoso, pero, en general, su precio no representa mucho más de lo que se gasta en encuadernación si se tiene en cuenta el tamaño.

En los Estados Unidos la microfilmación de los diarios está adquiriendo grandes proporciones y ya hay varios proyectos en marcha. Pero este tipo de proyecto sólo puede ser llevado a la práctica sobre la base de un esfuerzo cooperativo de bibliotecas, instituciones, sociedades, firmas comerciales, publicadores, fundaciones privadas y entidades gubernamentales.

Hay un plan para la microfilmación de los diarios de los 48 estados. La Library of Congress, la New York Public Library y la University of Chicago han microfilmado una gran cantidad de diarios de todo el país. La California Library Association está llevando a cabo un plan para la conservación de los diarios del estado y planes del mismo tipo han sido emprendidos en los estados de Wisconsin, Missouri y Kansas. En el estado de Louisiana, la Louisiana State University inició la filmación de los diarios del estado y en 4 años ha filmado unos 1000 rollos de microfilm que incluyen diarios publicados en 30 ciudades. En lo que respecta a los problemas que este tipo de tarea plantea resulta interesante la exposición hecha por Eaton con relación al proyecto de la filmación de los diarios del estado de Louisiana (¹). El primer problema fue determinar con exactitud los diarios existentes en el estado, el segundo, el orden de preferencia para la filmación. Se prefirió empezar por los que no estaban en bibliotecas por suponer que no se había tomado con ellos ninguna providencia para asegurar su mejor conservación.

El tercero, la obtención del material que se había decidi-

(¹) EATON, A. J., Toward a state-wide newspaper microfilming program. *En: Coll. and Res. Libr.*, 14: 26-34, Jan. 1953.

do filmar. Para la prioridad en el caso de los periódicos antiguos se tuvo en cuenta:

- a) tipo de material (pulpa de madera o trapo)
- b) ubicación
- c) importancia

Es de esperar que esta clase de proyectos sea imitado por otros países para preservar el patrimonio cultural, documental e histórico contenido en los diarios.

2. Reproducción de documentos y obras antiguas, raras o únicas

Los documentos, los códices y las obras antiguas constituyen el acervo histórico, cultural y tradicional de un país y debe tratarse de conservarlos y ponerlos a cubierto del peligro de desaparición. Su reproducción en microfilm evita su destrucción y facilita su consulta y difusión poniéndolos al alcance de todos. Además, por la posibilidad de obtener copias, favorece las tareas de investigación y de estudio no sólo de los estudiosos del país sino también de los otros países y permite a las bibliotecas pequeñas obtener un tipo de material que sólo estaba antes reservado a las grandes bibliotecas. Por otra parte es, muchas veces, la única forma de posibilitar su consulta. Proyectos de este tipo han sido emprendidos por varios países. Así, en España se ha microfilmado los archivos de las catedrales y los códices existentes en varias ciudades y a fines de 1956 se contaba ya con "320.000 fotograms" (2). En Paraguay con la colaboración de la UNESCO se microfilmó la documentación histórica y la misma Unidad móvil de microfilm que llevó a cabo esta tarea se ha trasladado a Panamá donde está ya microfilmando los documentos de la Biblioteca y el Archivo Nacionales (3).

(2) Servicio nacional de microfilm. En: Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Madrid, np. 3, 1955.

(3) La UNESCO ayuda a conservar los documentos raros del Paraguay. En: Bol. de la UNESCO para las bibliotecas, 11: 286-89, nov.-dic. 1957.

En el Uruguay el Poder Ejecutivo con fecha 9 de enero de 1958 ha reiterado sus pedidos de 1950 y 1955 para que se implante el sistema de microfilm y fotoduplicación para la conservación de documentos en los archivos de las reparticiones públicas.

En los Estados Unidos 16 bibliotecas suscribieron un proyecto para filmar los libros impresos en inglés anteriores a 1950.

3. *Reproducción de artículos de revistas*

Es la utilización más corriente del microfilm y permite poner al alcance de los estudiosos el material bibliográfico que necesitan para sus investigaciones.

En estos momentos en que el mundo ha emprendido una carrera sin límites por la conquista técnica y científica, es fundamental para los investigadores mantenerse al día en la información.

Para los países de escaso desarrollo bibliotecario y que no cuentan además con grandes recursos económicos esto constituye un serio problema y en muchos casos sólo puede solucionarse supliendo con microfilm los materiales bibliográficos de que carecen. Esto trae aparejada una activa vinculación interbibliotecaria que permite la localización del material y su posterior obtención en microfilm. De esta manera es fácil establecer una estrecha colaboración con todas las bibliotecas del país y también del exterior.

Por otra parte, los centros de documentación, tanto nacionales como internacionales, están en condiciones de proveer microfilms a precios bastante módicos.

Sería pues muy conveniente organizar servicios centralizados para la obtención de microfilms y la provisión de las correspondientes copias que podrían además intercambiarse con centros similares de otros países. Esto ampliaría las posibilidades de la provisión de información y de su localización, sobre todo en países que no tienen un alto grado de desarrollo

bibliotecario y carecen de repertorios bibliográficos de carácter nacional.

Además debe tenderse a que todas las bibliotecas especializadas, sean de universidades, instituciones científicas o técnicas, industriales, etc. mantengan un servicio de microfilm para uso y beneficio de sus lectores y para facilitar también el intercambio de informaciones.

4. *Compilación de catálogos corporativos*

El microfilm hace posible la tarea de compilación de los catálogos corporativos reproduciendo las fichas que representan el fondo de las bibliotecas cuyo caudal bibliográfico se quiere centralizar.

5. *Préstamo de ciertos materiales bibliográficos*

Esta es también una de las fases más usuales en la utilización del microfilm y permite el préstamo de ciertos materiales como por ej. documentos y obras antiguas, raras o únicas que de otra manera no podrían ser consultadas y de revistas o publicaciones muy solicitadas y de las cuales la biblioteca no dispone más de un ejemplar.

6. *El Problema del espacio*

Desde este punto de vista el microfilm parece ser el único recurso de que disponen las bibliotecas para tratar de resolver el problema del espacio que es cada vez más agudo dado el enorme caudal de publicaciones que día a día se van incorporando.

Indudablemente que no admite comparación el espacio ocupado por el material bibliográfico y su reproducción en microfilm. Esto es particularmente evidente en el caso de los diarios; colecciones que ocupan metros y metros de estantería que-

dan reducidas a unos pocos rollos que pueden ubicarse en cualquier lugar.

Las publicaciones periódicas técnicas y científicas crean en estos momentos un serio problema de espacio a las bibliotecas especializadas pues su multiplicidad es alarmante. La única solución que se vislumbra, por ahora, es su reproducción en microfilm.

La forma de llevar este plan a la práctica es suscribiéndose simultáneamente a la revista y a su correspondiente copia en microfilm. En Estados Unidos hay ya empresas comerciales, como la University Microfilms de Michigan, que reciben este tipo de suscripciones y que envían el microfilm del volumen completo al final del correspondiente año. En cuanto a los ejemplares de la revista, son utilizados sin encuadernar durante el tiempo que se considere conveniente, pasado el cual son retirados de la circulación y reemplazados por el microfilm.

Este procedimiento sin embargo tiene también sus desventajas:

- a) la lectura del microfilm resulta más incómoda y cansadora;
- b) se necesitan aparatos especiales para su lectura;
- c) se necesitan archivadores especiales para su almacenaje;
- d) se necesitan condiciones especiales de temperatura, humedad, etc. para su conservación;
- e) su costo es elevado.

No obstante el gasto que representan todos estos detalles que es necesario tener en cuenta para asegurar el éxito del plan, nunca alcanza a superar el equivalente a las continuas ampliaciones de los depósitos, sobre todo, teniendo en cuenta el alto costo actual de la edificación. Por otra parte debe descon-

tarse el dinero que comunmente se invierte en encuadernaciones que de esta forma no son necesarias (4).

B. LOS SERVICIOS DE MICROFILM EN LA ARGENTINA

Los servicios de microfilm no alcanzan en la Argentina la importancia que el desarrollo cultural, económico, científico y tecnológico del país exige. No hay ninguna planificación con respecto a proyectos en gran escala de microfilmación de diarios u obras antiguas y documentos y si se ha llevado a cabo alguna tarea de este tipo ha sido sólo en forma esporádica y no siguiendo un plan prefijado de antemano. De haber tenido microfilmada la documentación existente en la Curia de Buenos Aires, se hubiera evitado la pérdida de una gran cantidad de datos de los cuales no quedó ninguna constancia y que desaparecieron totalmente con el incendio del edificio producido después del primer conato revolucionario de junio de 1955.

El Instituto Bibliotecológico de la Universidad de Buenos Aires (creado en 1943 con ayuda de la Rockefeller Foundation) utilizó el microfilm para compilar un catálogo centralizado de todas las bibliotecas de la Universidad de Buenos Aires. Fue quizá la única vez que se emprendió un proyecto de microfilmación en gran escala. Se microfilmaron las fichas y luego se transcribieron, dando a sus elementos, dentro de lo posible, el orden recomendado por las reglas catalográficas internacionales. Este proyecto ofreció además la particularidad de que tanto los aparatos de la lectura como el de microfilmación fueron de construcción argentina.

Este esfuerzo que fue muy meritorio y que representó un paso importante en la bibliotecología del país no fue continuado, pues el plan incluía la incorporación de las fichas de las

(4) Para una ampliación de esto véase: Utilización del microfilm para el almacenaje de las publicaciones periódicas. En: Bol. de la UNESCO para las bibliotecas, 11: 53-56, feb.-mar. 1957 y University microfilms. The problems of periodical storage in libraries 1956.

demás universidades, de la Biblioteca Nacional y de las bibliotecas más importantes.

Actualmente el microfilm es usado casi exclusivamente para la reproducción de artículos de revistas.

Muchas de las facultades de la Universidad cuentan con servicios propios de microfilm no sólo para uso de los profesores y estudiantes, que gozan de precios especiales, sino también de los particulares. De este tipo de servicio disponen además algunas instituciones técnicas, científicas, de investigación e industriales. El microfilm es la única manera de suplir la falta de información en los casos en que no se cuenta con los correspondientes materiales bibliográficos. Las universidades, que durante muchos años no han dispuesto más que de exiguas partidas para la adquisición de libros o suscripciones de revistas, no han podido poner al día sus colecciones, especialmente de publicaciones periódicas, por la imposibilidad de obtener los números atrasados. Por lo tanto no les queda otro recurso que reemplazarlas por copias en microfilm ya sea de todos los volúmenes o de los artículos más solicitados o que interesen particularmente a la biblioteca.

Si las revistas están en otras bibliotecas no resulta difícil obtenerlas en préstamo y microfilmirlas, pero el problema es más serio cuando, como sucede muy frecuentemente, no se encuentran en el país. En ese caso hay que procurar el microfilm en el exterior, ya sea directamente en las bibliotecas o bien por medio de los centros de documentación que están en condiciones de proveer este tipo de información de material.

Ahora bien, si se tiene en cuenta qué razones económicas, de escasez de divisas, políticas, etc. inciden en las adquisiciones, fácil es comprender que es absolutamente indispensable ampliar lo más posible los servicios de microfilm para no quedarse atrás en lo que respecta a la información, sobre todo en los campos técnico y científico. El país no puede quedar relegado en estos momentos cruciales y fundamentales para la investigación científica y es necesario aunar esfuerzos para favorecer lo más posible la difusión de las informaciones.

Es preciso que las autoridades gubernativas comprendan la necesidad de la documentación y la importancia que tiene la existencia de buenos servicios de microfilm como única forma de obtener muchos de los materiales bibliográficos indispensables para alcanzar el nivel científico y técnico de los otros países.

Una información obtenida oportunamente ahorra tiempo y dinero y facilita las experimentaciones e investigaciones en cualquier campo y particularmente en el técnico o científico.

Todo esto considerado desde el punto de vista de la obtención de informaciones que el país necesita, pero debe también tenerse en cuenta el caso inverso, es decir, la provisión de información argentina solicitada por los otros países.

A este respecto hay una gran desorientación y todos los esfuerzos realizados son exclusivamente individuales, pues en realidad, no hay un organismo que se encargue de la recepción de los pedidos, la localización de los materiales, la reproducción en microfilm y su posterior envío. Y como además la mayoría de las reparticiones e instituciones no disponen de mucho dinero para este tipo de servicios y hay inconvenientes administrativos (sobre todo en los organismos oficiales) para cobrar por ellos, pues resulta muy difícil llevarlos a cabo. Sólo pueden hacerlo las entidades con mucha solvencia que están vinculadas a centros de documentación u otros organismos similares en el exterior y que poseen servicios bibliotecarios amplios, tendientes a facilitar lo más posible el intercambio de informaciones con otros países.

Por ejemplo, en Buenos Aires, la Biblioteca de la Comisión Nacional de Energía Atómica provee al Instituto Brasileiro de Bibliografía e Documentação de Río de Janeiro y a la Biblioteca Nacional de Montevideo de microfílm de los artículos publicados en revistas argentinas que ellos necesitan o que solicitan respondiendo a pedidos de otras partes del mundo. El servicio se realiza aun cuando los materiales solicitados no estén en la biblioteca o no respondan a temas de interés pa-

ra la Comisión, debiendo localizarlos y obtenerlos en préstamo para su microfilmación.

Sin embargo, este servicio que responde a un esfuerzo exclusivamente individual, no soluciona el problema más que en forma parcial y es evidente que se necesita en forma inmediata un organismo que tome a su cargo la centralización de toda esta tarea.

En 1943 con la creación del Instituto Bibliotecológico se creyó resolver en parte las necesidades de información y documentación del país, y en la ordenanza de creación se establecía:

“Art. 10. Formará un fichero cooperativo centralizado que será mantenido al día rigurosamente, reuniendo en primer término, los catálogos de todas las bibliotecas de la Universidad de Buenos Aires. Posteriormente, se incluirán los catálogos pertenecientes:

- a) A las bibliotecas de las demás Universidades
- b) A la Biblioteca Nacional
- c) A las bibliotecas de las grandes reparticiones del Estado
- d) Y a todas aquéllas que puedan ofrecer material interesante y valioso;

Art. 11. Para formar el fichero cooperativo centralizado y a los efectos de la renovación de los ficheros de cada Facultad mediante fichas impresas, el Instituto instalará un laboratorio dotado de todos los elementos que requiere la fotoduplicación de fichas;

Art. 12. Establecerá servicios de informaciones bibliográficas, venta de fichas impresas y fotoduplicaciones...”

Fue ésta la primera tentativa bien orientada de creación de un centro de documentación que lógicamente incluía entre sus servicios la provisión de microfilms, pero por diversas circunstancias el Instituto no pudo llevar a cabo más que una parte de los planes propuestos y como además la investigación experimentó un extraordinario desarrollo en los últimos 10 años el problema se agudizó aun más.

En 1951 por Decreto Nº 9695 se creó el Consejo Nacional

de Investigaciones Técnicas y Científicas que luego se convirtió en la Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, uno de cuyos objetivos era la organización de un Centro Nacional de Documentación Técnico-Científico entre cuyos servicios figuraba la provisión de microfílm, ampliaciones de microfílm y fotoduplicaciones y se consideraba también la necesidad de conservar la documentación de interés histórico, especialmente las colecciones de diarios mediante la reproducción filmada, Este organismo tampoco pudo llenar su cometido aunque trató de organizar, en colaboración con algunas bibliotecas de la Capital Federal un "servicio de información bibliográfica" una de cuyas funciones era la "reproducción en fotocopia o microfilm de artículos o fragmentos de textos científicos".

Es de esperar que el nuevo Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas creado recientemente (5 de febrero de 1958) por Decreto Ley Nº 1291 trate de buscar una solución al problema. Por lo menos así lo deja entrever en inciso h) del artículo 1 del Decreto de creación que dice:

"Art. 1. Reunir y facilitar la utilización del material bibliográfico y documental necesario a la investigación científica e igualmente proveer la más amplia información a ese efecto;

Mantener relaciones con los organismos similares de otros países como también con otras instituciones científicas extranjeras internacionales"

Para poder llevar a la práctica con éxito estos propósitos es obvio que se necesita el auxilio de un catálogo colectivo de las obras científicas y técnicas que hay en el país y una lista colectiva de las revistas del mismo tipo. Esto que representa un esfuerzo extraordinario es fundamental para poner en evidencia:

- a) El acervo bibliográfico científico con que cuenta el país
- b) Las lagunas más importantes que, en cuanto a información, ofrece la investigación científica

- c) La localización de los diferentes materiales bibliográficos
- d) Las revistas científicas de que dispone el país, su localización y los volúmenes que pueden ser consultados en cada una de las bibliotecas más importantes

Es cierto que su realización no es tarea fácil y que ofrece dificultades de toda índole, tanto técnicas como administrativas y económicas, pero bien vale la pena lanzarse a la empresa.

Por otra parte, desde el punto de vista de la provisión de microfilms resulta casi imprescindible contar con este tipo de documentación para que la misma se lleve a cabo con la rapidez y seguridad que este tipo de servicio requiere.

No obstante, y a pesar de todos los inconvenientes, es absolutamente necesario que se tomen las providencias del caso para que los investigadores argentinos cuenten con la información bibliográfica que el progreso actual de la investigación científica exige.

Conclusiones

Para que los servicios de microfilm alcancen en la Argentina el desarrollo que el país requiere, sería conveniente:

1. Que se compile un catálogo colectivo de obras y una lista colectiva de revistas para facilitar la localización del material bibliográfico que interese microfilmarse;
2. Que todas las instituciones de cierta importancia (oficiales o privadas) tanto humanistas como técnicas, científicas o industriales, dispongan de servicios propios de microfilm;
3. Que haya un organismo que centralice los pedidos y que tenga a su cargo la recepción, localización y reproducción de los mismos;
4. Que se cuente con un laboratorio perfectamente equipado para poder satisfacer con prontitud los pedidos de microfilms;

5. Que se considere la necesidad de preservar el patrimonio cultural del país y se organicen proyectos cooperativos de microfilmación de documentos, diarios, etc.;
6. Que se trate de llegar a un acuerdo para facilitar la obtención de película y asegurar su provisión en forma continuada para poder hacer factibles los servicios de microfilm, tanto para uso interno como para enviar al exterior;
7. Que se disponga de un catálogo de los microfilms existentes en el país.

EMMA LINARES

Biblioteca Conmemorativa de Colón.
Washington - USA.



